

**Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Filosofía y Ciencias de la Información**

Retos y oportunidades del Colegio de Bibliotecología y Ciencias de la Información

Porfirio Tamez Solís

**“La Biblioteca existe ab aeterno”
Jorge Luis Borges**

Impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones

Las tecnologías de la información y las comunicaciones han avanzado en el mundo entero a una velocidad sin precedentes, tanto en las naciones desarrolladas como aquellas en proceso de desarrollo. Una evidencia de ello es que en la primera década de este siglo XXI el número de personas conectadas a Internet en el mundo ascendió a 2 billones (Schmidt y Cohen, 2014). La cifra debe haber aumentado para este 2015.

El fenómeno de la conectividad global es una realidad y se representa por medio de múltiples redes tecnológicas de cómputo y comunicación que evidencian la convivencia digital de las naciones más disímolas, independientemente de sus posiciones de carácter económico, político, geográfico, étnico o religioso. Al parecer, lo que importa a las personas en el mundo el día de hoy es el acceso a la tecnología y a la información.

Las computadoras de escritorio y las portátiles, las tabletas y los aparatos de telefonía móvil son las herramientas básicas para esta conectividad global. La Humanidad nunca antes en su historia había presenciado el hecho de conectar un número tan alto de personas ubicadas en naciones tan disímolas y que tuvieran al alcance de su mano, literalmente hablando, la posibilidad de obtener y transmitir información que pudiera cambiar la fisonomía de los países.

La conectividad global representa un parteaguas en la historia de la Humanidad y entraña un enorme reto ya que el acceso mundial a la información, a las nuevas tecnologías y a las redes de comunicación plantean la interrogante sobre la forma en la que la comunicación digital influirá en la política, la educación, la religión, los negocios y el ocio. Y en particular en la manera en la que empoderará a las personas para transformar naciones. Como ejemplo, baste recordar que la llamada Primavera Árabe inició con una convocatoria juvenil en la que se conjugaron tres factores: conectividad, tecnología y redes sociales. Este movimiento, en particular llevó a la caída del régimen de Hosni Mubarak y son un evidencia, insistimos, del impacto que dichos factores pueden tener en la vida de una nación.

En otro aspecto, este fenómeno muestra la coexistencia de una realidad física y una realidad digital. Son dos mundos que conviven y compiten por la atención, el apoyo, el tiempo y los recursos de las personas. Personas quiénes en el mundo digital pueden asumir otros rostros, otros nombres e incluso un género diferente al propio, vulnerando así la responsabilidad que cada persona debe asumir por sus actos frente a la Sociedad.

El impacto que la conectividad y la tecnología tienen en la vida diaria se percibe en el fortalecimiento y la comercialización de dispositivos tecnológicos para la lectura digital de documentos diversos. El periodismo en Internet, por ejemplo, ha tomado una fuerza extraordinaria pues algunos diarios de prestigio y circulación en el mundo como The New York Times, The Wall Street Journal, The Irish Times, Les Echos, Le Monde y Shanghai Daily, para mencionar solamente algunos, aparecen ya en formato digital (Díaz-Noci, 2009)

De aquí precisamente surge el debate sobre si se producirá alguna vez la sustitución definitiva del papel por la pantalla, de los documentos impresos por los digitales, de la prensa escrita por la

prensa digital. O bien si se trata solamente de una moda en la cual el documento digital conviva con el documento impreso.

Este tema fue ampliamente debatido en el 2008 durante la celebración de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt, Alemania. Los autores, editores, librerías, bibliotecarios entre otros profesionistas del libro allí reunidos coincidieron en que los documentos impresos enfrentan serios retos para mantenerse activos en el mercado, que los libros digitales están ocupando un lugar importante en la demanda de los lectores, que los libros digitales han comenzado a ser tenidos mas en cuenta por los editores y que los derechos de autor de las obras digitales tenían ahora una mayor demanda que la de los libros impresos.

De la reunión no surgieron conclusiones definitivas pero las predicciones sobre este complejo asunto no se hicieron esperar. Y casualmente fue la prensa escrita la que aseguró que el 2018 sería el año en el que el negocio de los documentos digitales superaría al de los impresos (Volpi, 2011), en particular el de los libros. Será el 2018 –aseguraban- cuando el libro digital comenzará realmente a tomar el lugar que el libro impreso ocupa en la Sociedad (Díaz-Noci, 2009)

Otros comentaristas se sumaron a este debate para señalar que esta tendencia es irreversible, que las empresas distribuidoras de libros impresos así como las librerías físicas desaparecerán, que unas pocas bibliotecas almacenarán todavía algunos cuantos libros impresos –los pocos que se editarán-, pero que finalmente se comprobará que el libro electrónico será la mayor expansión democrática de acceso al conocimiento y a la cultura (Blanco, 2012).

Pero ¿será esto posible? ¿será cumplirá el pronóstico que dentro de tres años el libro impreso tienda a desaparecer? ¿y que con él desaparezcan distribuidores y librerías?. Y de ser así ¿cuál será el futuro del libro impreso y el de los organismos involucrados en el proceso de impresión, distribución y custodia?

Resulta difícil aceptar este pronóstico pero el comentario que Adolfo Castañón hizo durante su participación en el Foro de Consulta sobre el proyecto de Decreto de depósito legal convocado por el Senado de la República y la Biblioteca Nacional, sobre la quiebra de DIMSA nos advierte que la desaparición de las empresas de distribución de libros y revistas ha comenzado, al menos en México (Castañón, 2014)

Ante esta situación y en el contexto del tema que nos ocupa, cabe rescatar la frase de Borges (1997) sobre la eternidad de la biblioteca e imaginar que ella constituyó una defensa anticipada del bibliotecario argentino a quiénes 67 años después pronosticarían la desaparición de los libros impresos (recordemos que La Biblioteca de Babel apareció por primera vez en 1941 como parte de la colección de relatos El jardín de los senderos que se bifurcan)

El breve cuento describe una mítica biblioteca universo, repleta de libros ordenados y dispuestos en anaqueles para su consulta inmediata e irrestricta. Esa biblioteca es interminable y no tiene dos libros iguales, allí están representados todos los idiomas del mundo. Alberga un tesoro intacto y secreto pues contiene los libros que han sido escritos en el pasado y en el futuro, que ofrecen una “elocuente solución” a cualquier problema personal o mundial.

Éste es el sueño de toda biblioteca y todo bibliotecario... pero la biblioteca de Borges es solo un sueño, y su frase es bella, es una forma literaria de abordar el asunto de libros y las bibliotecas.

Las evidencias sobre el impacto de la conectividad global y las tecnologías sobre el futuro de los documentos impresos son abrumadoras. Evidencias que destacan cuestiones positivas y negativas para las bibliotecas y los libros. Porque de ninguna manera se puede negar el gran impacto que los documentos digitales depositados en repositorios de acceso abierto tienen en la Sociedad ya que contribuyen significativamente al desarrollo educativo y cultural de las personas.

Ejemplos de estos repositorios los tenemos aquí mismo en la Universidad Autónoma de Nuevo León: el Repositorio Académico Digital que contiene actualmente 4,000 documentos de profesores universitarios, y el repositorio Colección Digital que integra casi 20,000 archivos digitales de libros antiguos, tesis de licenciatura, maestría y doctorado que poseen sus bibliotecas. Documentos que diariamente son consultados por académicos del mundo entero. Las visitas digitales a estos sitios en los últimos 7 años ascienden a más de 14.8 millones provenientes de más de 48 países. La predicción de Luis Ernesto Blanco (2012), sobre la democratización mundial del conocimiento y la cultura por medio del acceso abierto a los documentos digitales, es totalmente cierta.

El que aquí se presenta es un tema de actualidad que debe ser estudiado por quienes nos dedicamos al campo de la información, en particular por los que integramos el Colegio de Bibliotecología y Ciencias de la Información (CByCI) de la Facultad de Filosofía y Letras. Es un tema que debe constituir una de las líneas de investigación del Colegio. De hacerlo así, provocaría un fuerte impacto social y fortalecería la presencia del Colegio en el plano nacional, evidenciando que la Bibliotecología es una disciplina que analiza y discurre con propiedad los asuntos que interesan a una Sociedad como la presente, orientada al uso de la tecnología y al intercambio de información.

Para ello, es preciso visualizar el futuro de los libros y las bibliotecas, sin perder de vista su pasado, sus orígenes y desarrollo.

Colegio de Bibliotecología y Ciencias de la Información

Este comentario nos lleva a considerar otro tema, el relacionado con la historia, evolución e impacto del CByCI en la Sociedad. A este respecto, Rosario Banda (2000) ofrece un panorama muy completo sobre la educación Bibliotecológica en Nuevo León y en nuestra facultad.

Pero al describir a los orígenes del Colegio, es conveniente referirse primero al programa de Maestría en Bibliotecología que funcionó durante algún tiempo en la facultad, que influyó de manera decisiva en creación del Colegio. Quién esto escribe fue testigo y protagonista de esta iniciativa, por lo que me permito compartir detalles de este proceso tal y como los recuerdo.

Al iniciar 1976 me reincorporé a mi plaza de bibliotecario en la Facultad de Economía al concluir estudios de maestría en Bibliotecología en la Universidad Case Western Reserve (CWRU) en Estados Unidos. La beca del CONACYT había concluido y deseaba regresar a Monterrey para compartir mis conocimientos y experiencias en el extranjero con mis colegas de la Universidad.

Al año siguiente obtuve otra plaza en la Universidad, ésta de profesor en el Colegio de Pedagogía de nuestra Facultad con el apoyo de mi amigo y maestro Mario Aguilera Mejía (quién fue su fundador y primer coordinador). Este trámite se facilitó porque tres años antes (1974) Tomás González de Luna, entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras, había fundado varias licenciaturas y se requerían nuevos profesores. Las licenciaturas creadas fueron Pedagogía, Traducción, Historia y Sociología.

A mediados de 1977, González de Luna, me pidió a través de Mario, que diseñara un programa de Bibliotecología a nivel de maestría para atender la urgente necesidad de profesionalización del personal bibliotecario de la Universidad y del estado de Nuevo León.

Me sorprendió la solicitud de preparar un programa a nivel de maestría y no de licenciatura como el resto de programas que la facultad estaba impulsando. Mario lo justificó considerando, entre otras razones, que la Bibliotecología era una disciplina nueva en Monterrey y no había en aquel tiempo suficientes bibliotecarios con posgrado que pudieran atender un programa a nivel de licenciatura. Los que cumplíamos esos requisitos en 1977 éramos Georgina Arteaga, Vicente Sáenz, Rogelio Hinojosa y yo.

Tomás González sabía bien, porque él había apoyado la iniciativa desde la Secretaría General de

la Universidad, que Manuel Uribe, director de bibliotecas de la entonces Universidad de Nuevo León, había organizado Cursos Técnicos en Bibliotecología entre 1968 y 1970. Sabía también que había contado con la participación como instructores de algunos de los bibliotecarios más destacados en aquel tiempo como Roberto Gordillo, Ario Garza Mercado, Ramón Nadurille, Adolfo Rodríguez, Pedro Zamora, Rosa María Fernández de Zamora, Vicente Sáenz, entre otros, así como de profesores de nuestra facultad como Mario Aguilera entre otros.

González de Luna consideraba, y le asistía toda la razón, que esos cursos aunque habían sido un importante logro en educación bibliotecológica para la Universidad al satisfacer la necesidad puntual de operar sus bibliotecas se había dejado omitido un asunto vital. Los participantes de aquellos cursos aprendimos el saber hacer las tareas bibliotecarias, pero no se nos enseñó el entender y explicar el por qué de ellas. Basado en esto, Tomás González deseaba impulsar la creación de un programa de maestría y alcanzar así la profesionalización de los servicios bibliotecarios.

Acepté el reto y diseñé el programa con 12 asignaturas cuyos contenidos reflejaban, aunque adaptados a las condiciones mexicanas, los que yo había estudiado en CWRU con algunos de los más destacados especialistas de la Bibliotecología y de la Ciencia de la Información como Jesse H. Shera y Tefko Saracevic. Discutí el contenido del programa con Mario, quién hizo excelentes aportaciones pedagógicas. Después con Ario, quién afinó las asignaturas y los contenidos. Posteriormente, la propuesta fue revisada por directivos de la facultad. Primero, por Ricardo Martínez y después por Bernardo Flores, subdirectores consecutivos de posgrado.

Como coordinador del programa me correspondió integrar la documentación requerida por la SEP para su evaluación. Las gestiones que se hicieron ante la Secretaría contando con el valioso apoyo de Ario (en ese tiempo se desempeñaba como asesor de la SEP en materia de bibliotecas) dieron como resultado que el programa fuera reconocido y aprobado.

Se reconocieron sus fortalezas en contenido, sustento técnico y pedagógico y porque fue el primero en su tipo fuera del Distrito Federal. Esta aprobación por parte de la SEP facilitó las gestiones ante el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) pues tiempo después aceptó becar a estudiantes de diversas partes del país para asistir al programa. Recuerdo todavía a alumnos destacados de los estados de Hidalgo, Colima y Tamaulipas quienes al concluir sus estudios regresaron a sus instituciones para encabezar cambios en sus bibliotecas que incidieron en la mejora en la docencia y en la investigación.

Las actividades de la Maestría en Bibliotecología en la facultad iniciaron en agosto de 1978 y se contó de nuevo con el apoyo de nuestros colegas y amigos Ario Garza Mercado, Adolfo Rodríguez Gallardo, Vicente Sáenz Cirlos, Rogelio Hinojosa, entre otros. Yo me retiré de la coordinación al año siguiente pero me sucedió en el cargo mi maestro y amigo Vicente Sáenz Cirlos, aunque permanecí todavía por un breve tiempo como profesor del programa.

Para 1984, el programa de maestría había operado durante 6 años con buenos resultados pero no exento de problemas. Algunos de ellos iniciaron con la maestría en 1978, problemas como contar con pocos recursos económicos, nulos recursos bibliográficos y tecnológicos, magra inscripción y pocos graduados, entre otros. Pero también hubo algunos resultados positivos: el programa fue reconocido a nivel nacional pero, tal vez el resultado más importante fue que la Universidad contaba ya con el personal profesional en Bibliotecología que apoyaría un programa de licenciatura en la especialidad.

Correspondió a Juan Ángel Sánchez, quién sucedió a Tomás González de Luna en la dirección de la Facultad, crear la nueva carrera e invitó a Adolfo Rodríguez Gallardo para diseñar el programa de licenciatura en Bibliotecología (Rodríguez Gallardo, 1984)

La licenciatura inició en agosto de 1984 contando para entonces con el apoyo docente de algunos de los egresados del programa de maestría como Saúl Souto, Fernando Flores, Abraham Ibarra, Abel Ayala, Antonio Cortés, María Enriqueta Ortiz Rodríguez, entre otros.

Han transcurrido 31 años en la vida del Colegio y se ha mantenido en operación a pesar de los retos y dificultades que a lo largo del tiempo ha enfrentado. Curiosamente los problemas que enfrentó la Maestría en Bibliotecología entre 1978 y 1984 son los mismos que ha enfrentado el Colegio desde 1984 a la fecha.

Pero en contraste, se sabe de algunos egresados que han destacado en su desempeño profesional. Son hombres y mujeres que han puesto al servicio de sus empleadores los conocimientos y experiencias adquiridos en el Colegio. Algunos de ellos se desempeñan como diseñadores de servicios y productos de información, de edificios y mobiliario para bibliotecas, de sistemas de información, otros están involucrados en la operación de unidades de información y unos más en la docencia. Ellas y ellos han proyectado una imagen positiva en la Sociedad.

Imagen de la Bibliotecología en la Sociedad

Cabe señalar que la imagen que la Sociedad tiene o puede tener del Colegio de Bibliotecología y Ciencias de la Información está asociada de manera fundamental a la concepción, contenido, alcance y visión de futuro de la Bibliotecología que tengan sus profesores, porque son ellas y ellos quiénes están directamente involucrados en el diseño del plan de estudios que reflejará un perfil de egreso determinado.

Perfil que influirá en las oportunidades de empleo de los egresados afectando su situación social y laboral y forzándolos a luchar constantemente por debatir los estereotipos que se hacen de su formación profesional. Situaciones que complican el ejercicio profesional de la Bibliotecología.

A este respecto, Varela-Prado y Baiget afirman que “El bibliotecario es una figura encasillada en un reducto cuyas funciones han ido evolucionando con el tiempo pero que no son visibles ni reconocidas fuera de su propio nicho profesional” (2012). Y Sarah Newbutt citando a Harris y Wilkinson considera que “las ideas culturales que rodean el campo de la información y las tecnologías de la información afectan las percepciones... [de los empleadores] y, como resultado, afectan el flujo de nuevas entradas a las ocupaciones relacionadas con [el campo de la información]” (Newbutt, 2012)

Otro factor adverso para los egresados de Bibliotecología en términos de obtener empleo es el hecho de que “Los responsables de las bibliotecas públicas y privadas suelen ser en nuestro país más bien figuras relacionadas con el mundo cultural: historiadores, poetas, escritores, arquitectos, etcétera. No es habitual que el responsable público de la biblioteca sea un bibliotecario” (Castañón, 2014)

Cabe preguntarse ¿en qué medida la estructura de los planes de estudios de Bibliotecología han contribuido a crear esta situación? Algunas investigaciones referentes a la enseñanza de la disciplina en México, evidencian que su estructura curricular y el contenido de sus unidades de aprendizaje contribuyen en buena medida a la fragmentación y pérdida de identidad profesional en la Bibliotecología. Lo que a su vez no favorece el desarrollo homogéneo, articulado y coherente de la bibliotecología, pues no permite la adecuada formación de los estudiantes, afecta su percepción sobre el perfil profesional que posee y el ejercicio de su actividad profesional (Escalona Ríos, 2008)

En lo referente al plan de estudios del CByCI, cabe recordar que los resultados de las evaluaciones que los CIIEES han llevado a cabo, señalan que el plan de estudios tiene una fuerte orientación a los contenidos técnicos y un débil enfoque hacia la investigación. Es decir nuestro plan de estudios privilegia enseñar al alumno a hacer el trabajo bibliotecario y no a cuestionarlo, no a producir nuevo conocimiento.

La práctica del Colegio nos recuerda los orígenes de la Bibliotecología que surge precisamente como un saber práctico, un saber hacer. Por ello es de fundamental importancia volver a las raíces de la disciplina para analizar los esfuerzos de reflexión y las innovadoras propuestas de los fundadores de la Bibliotecología.

Se debe mencionar a **Martin Scherettinger** quién publicó en 1808 el libro Ciencia de la Biblioteca, en el cual presenta los fundamentos de la nueva disciplina (Linares Columbié, 2004); a **Shiyali Ramamrita Ranganathan** (India, 1892 –1972) profesor de matemáticas y bibliotecario, cuyas dos principales contribuciones fueron primero, enunciar las 5 leyes de la Bibliotecología que privilegiaron la atención a los usuarios y sus necesidades por sobre los libros y las bibliotecas, y segundo, desarrollar el sistema de clasificación Colon; a **Lee Pierce Butler** (Estados Unidos, 1884 –1953) profesor de la Escuela de Graduados de la Universidad de Chicago, quién utilizó, con Ranganathan, el término **library science** para impulsar el abordaje científico social de la disciplina y fomentar su estudio; o bien a **Jesse H. Shera** (Estados Unidos, 1903–1982) bibliotecario y fomentador de la información, pionero de la Ciencia de la información y de la incorporación de la tecnología a las actividades bibliotecarias fortaleciendo la interdisciplinariedad de la Bibliotecología. Por cierto, Shera fue el principal promotor de la Ciencia de la información desde su posición como profesor en la Universidad Case Western Reserve.

Shera y el resto de los distinguidos personajes mencionados impulsaron el desarrollo de la Bibliotecología y la Ciencia de la información porque no aceptaron calladamente los contenidos de las disciplinas sino cuestionaron los principios que la sustentaban, propusieron nuevos paradigmas, propiciando un ambiente que privilegiaba el debate constructivo y respetuoso que enriquecía las disciplinas. Recuerdo que en 1974 el Dr. Shera, entonces de 72 años, mantenía todavía claridad de ideas, coherencia de propuestas, fraternidad y motivación en el trato con los demás y que, sobreponiéndose al estrabismo que enfrentó toda su vida, defendía con vehemencia el principio de una Bibliotecología siempre transformándose.

Es cierto que la brecha entre la cultura del libro impreso y el libro digital se amplía aceleradamente en el medio académico y que ello provoca tensión en profesores y estudiantes. En los profesores porque son ajenos, en ocasiones, al uso de las herramientas tecnológicas y porque están habituados al libro de texto impreso. En los estudiantes debido, en parte a que están cada vez menos habituados al libro impreso y más a los estímulos audiovisuales. Y también a que la comunicación entre los jóvenes se basa en la telefonía móvil y la computadora, por ende el mundo de los libros les es un tanto ajeno.

El libro, sin embargo, sigue siendo el instrumento privilegiado en la escuela. Los profesores organizamos las actividades de aprendizaje, a menudo, en función del libro impreso, somos portadores de una cultura basada en la letra impresa. Pero no se debe asumir una postura extrema ni tampoco hacer una defensa a ultranza del libro impreso, no es razonable ni recomendable. Es preferible diseñar una estrategia de reconciliación de ambas perspectivas que mantenga abiertas las opciones y la comunicación entre los que defienden estas alternativas.

Por ello el plan de estudios del Colegio debe integrar tanto unidades de aprendizaje que reflejen el valor de los documentos impresos y su impacto en la Sociedad, así como aquellas que reflejen las tendencias actuales sobre el uso de otros soportes y tecnologías de información que tanto interesan a la Sociedad.

Conviene recordar, en todo caso, que el equilibrio al que se hace referencia, debe reflejarse tanto en la integración de acervos impresos y digitales como en los recursos tecnológicos que se requieran, así como en el diseño de aquellas actividades de aprendizaje que permitan a los estudiantes construir un aprendizaje actual, amplio, pertinente y crítico que evidencie seriedad y actualidad de la disciplina, proyectando a la Sociedad una imagen más atrayente.

En síntesis, el impacto de la comunicación global en el mundo y el extenso uso de las tecnologías de cómputo y comunicación así como de las redes sociales, aunado a la problemática situación

económica que priva mundialmente, ha producido cambios radicales en la profesión bibliotecaria y la obligan a diversificar extraordinariamente el trabajo del bibliotecario. Por lo que su supervivencia debe basarse en la cooperación con otras disciplinas.

Asimismo se debe rescatar para la disciplina el tema de la interculturalidad que tiene cada vez mayor importancia en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales. Sería conveniente que el plan de estudios del Colegio propicie la reflexión entre profesores y estudiantes para impulsar una bibliotecología intercultural mediante el intercambio y convivencia con profesores y estudiantes originarios de diferentes regiones del país (Figueroa Alcántara, 2007)

El Colegio de Bibliotecología y Ciencias de la Información debe ser consciente que se viven nuevos escenarios con los retos que las tecnologías de la información y la comunicación, la conectividad global, el litigio entre los documentos impresos y digitales, su incidencia en la operación de las bibliotecas y en la profesión bibliotecaria han impuesto. Evidencia de la evolución de la Sociedad hacia un mundo digital.

Retos y oportunidades del Colegio de Bibliotecología y Ciencias de la Información

Las prácticas básicas de uso de la información académica han cambiado rápidamente en los últimos años, y como resultado la biblioteca como edificio es cada vez más ajena del proceso de búsqueda y selección de la información, lo que pone en riesgo su reconocimiento como infraestructura de la investigación y la docencia. No pocas bibliotecas se han transformado hoy tan solo en salas de estudio.

El avance de las tecnologías de cómputo y comunicación han creado también nuevos retos para las bibliotecas pues han dejado de ser el centro de la atención de profesores e investigadores para buscar y obtener información. Ellos, que son los principales usuarios de las bibliotecas se han alejado de aquellas, y por ende de los bibliotecarios, por lo que la posición del personal corre el riesgo de convertirse en irrelevante.

Las razones fundamentales son que los programas de cultura de la información para el desarrollo de competencias informativas, el acceso a las bases de datos que ofrece la biblioteca así como el uso generalizado de Internet han permitido a profesores e investigadores acceder por sí mismos y desde cualquier sitio que permita les conectarse a la red, a los sistemas de información disponibles, con lo que el edificio de biblioteca y, peor aún, la función del bibliotecario parecieran irrelevantes o, por lo menos cuestionables.

Estos dos hechos han distanciado a profesores e investigadores de las bibliotecas y de los bibliotecarios. Por lo tanto ellos tienen ahora menos lugares de encuentro, y no entienden muy bien cuál es la labor del bibliotecario y cuál el papel de las bibliotecas si ya tienen acceso a excelentes y variados acervos digitales.

Ahora bien, estas competencias informativas que los profesores manifiestan y sus cuestionamientos respecto al papel de las bibliotecas y los bibliotecarios el día de hoy, no son ajenas del todo a los estudiantes que muestran una firme tendencia a la adopción y al desarrollo de habilidades informativas y al distanciamiento de los bibliotecarios.

Este escenario repercute en la comunidad bibliotecaria creando incertidumbre sobre el futuro de las bibliotecas, sus acervos impresos y servicios y sobre todo en la forma que el bibliotecario se percibe a sí mismo como profesionista de la información. Con frecuencia esto lo lleva a cuestionar la calidad de los conocimientos que recibió en sus estudios profesionales.

Pero la respuesta a este respecto es que la Bibliotecología es una disciplina que tiene mucho que decir y mucho que hacer por la democratización del conocimiento, la educación, la investigación y por la sociedad entera. Aunque sin descartar prejuiciosamente estos nuevos escenarios.

Pero es preciso hacer un esfuerzo para establecer los principios y fundamentos de la disciplina como criterio directriz para la elaboración de un plan de estudios actual e incluyente que garantice y fortalezca una verdadera identidad profesional de los bibliotecólogos, para que basados en un perfil profesional de vanguardia, que demanda el mercado laboral, cumplan con su responsabilidad social de satisfacer las necesidades de información de la Sociedad apoyándose en el uso de todas las tecnologías disponibles.

Pero éstos deben de ser planes de estudio “que den respuestas reales a los requerimientos que dicha sociedad está imponiendo, teniendo pleno conocimiento de las dificultades que conlleva esta tarea. Conjuntar los conocimientos técnicos necesarios con la reflexión crítica, filosófica y teórica que sustentan a la profesión bibliotecaria en una sociedad globalizada, conlleva un análisis de mayor profundidad en el que se discuta la diversidad de los aspectos culturales, sociales y educativos.” (Escalona Ríos, 2008, p. 71)

Este es el momento para que la Bibliotecología asuma una posición responsable, adquiera una visión más amplia del campo de conocimientos que abarca, e intente avanzar en el mercado de las profesiones. Es preciso que se haga una valorización de la profesión que se refleje tanto en los contenidos del plan de estudios como en la forma en la que éstos se transmiten.

Por ello debemos crear condiciones propicias para analizarlos, para asumir una actitud de cambio que ofrezca una visión renovada y de futuro de la Bibliotecología para el Colegio que se refleje en un plan de estudios actualizado, que mejore el perfil de egreso de los estudiantes, que favorezca la percepción que los empleadores tienen de ellos y por lo tanto incida en mejores oportunidades de empleo.

La respuesta del CByCI a estos nuevos retos debe ser convertirlos en oportunidades, diseñar nuevas áreas de trabajo y nuevos servicios de información, proponer nuevas estrategias de servicio a una comunidad con nuevas competencias tecnológicas, buscar alianzas con profesionistas de otras disciplinas con quienes se trabaja transversalmente, propiciar la creatividad y la imaginación en las actividades profesionales. En resumen, formar profesionales multifacéticos, flexibles, colaborativos, profesionistas dotados de competencias y conocimientos para impulsar su profesión en un entorno que tiene como cualidades la incertidumbre y el cambio.

Independientemente del incremento de los documentos digitales y su impacto en los impresos, no es posible predecir el futuro de las bibliotecas o de la Bibliotecología. Pero, en cambio, es factible entender que los libros son la memoria de la humanidad, de su cultura y procesos de cambio, son parte de un sistema social de una mayor envergadura y que siempre tendrán un lugar de relevancia en la Sociedad.

Podremos en todo caso imaginar futuros posibles para el libro y las bibliotecas, nuevos escenarios para los bibliotecólogos en una sociedad que busca el cambio. De ser así deberemos impulsar en los estudiantes el pensamiento estratégico, la toma de decisiones, la planeación para proponer nuevos ambientes de aprendizaje basados todavía en la información posibles futuros en los que el bibliotecólogo encontrará un lugar de desarrollo y realización personales.

Referencias bibliográficas

Arboleda-Sepúlveda, Orlando. (2003). Desarrollo profesional en bibliotecología y ciencias de la información en una economía basada en el conocimiento. Costa Rica: Universidad Nacional, Escuela de Bibliotecología.

Blanco, Luis Ernesto. (2012). "Libros, no papeles". En Debates IESA. vol. XVII, núm. 3 (julio-septiembre) Disponible en: http://www.academia.edu/7174535/gerencia_en_la_red_88_DEBATES_IESA_at_BULLET_Volumen_XVII_at_BULLET_N%C3%BAmero_3_at_BULLET Consultado el día 19 de febrero de 2015.

Borges, Jorge Luis. (1997). "La biblioteca de Babel" en Ficciones. Madrid: Alianza Editorial.

Castañón, Adolfo. (2014). "Apuntes en torno al depósito legal". En Revista de la Universidad de México. No. 28 (Octubre) pp. 99-105. Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/16385/public/16385-24016-1-PB.pdf Consultado el día 13 de febrero de 2015.

Díaz-Noci, Javier. (2009). "2018: ¿Diarios en dispositivos móviles? Libro electrónico, tinta electrónica y convergencia de la prensa impresa y digital." El profesional de la información, Vol.18, Núm. 3, mayo-junio. p. 301-306.

Escalona Ríos, Lina (Coord.). (2008). Hacia el establecimiento del perfil del bibliotecólogo a nivel Iberoamérica. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (Cuadernos de Investigación; 8) Disponible en: <http://libros.metabiblioteca.org/handle/001/388> Consultado el 2 de marzo de 2015.

Fernández de Zamora, Rosa María y Piña Pozas, Maricela. (2010). "Investigación y docencia en bibliotecología e información en México. Una mirada a sus características". En: Gorbea-Portal, S. [coord.]. Potencialidades de investigación y docencia Iberoamericanas en ciencias bibliotecológica y de la información. Memoria. p.p. 297-312 [Versión digital]. Recuperado de <https://bibliotecologiaucr.files.wordpress.com/2014/06/vista-pdf-libro-1.pdf>. [Consulta 12 de febrero de 2015]

Figuroa Alcántara, Hugo Alberto. (2007) "Editorial: Hacia una bibliotecología intercultural". En: Hemera: Revista de Ciencias Bibliotecológica y de la Información. México: Información, Bibliotecología y Servicios Adicionales S.C., Año 5, Vol. 5, núm. 10 (julio-diciembre), p.p. 4-5.

Gutiérrez Chiñas, Agustín. (2008). "Identidad profesional de la bibliotecología en México a través de su enseñanza". Investigación Bibliotecológica. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, Vol. 22, núm. 44 (enero-abril), p.p. 77-87

Hernández Salazar, Patricia. (2006). "La investigación bibliotecológica en América Latina: análisis de su desarrollo" Investigación Bibliotecológica, Vol. 20, Núm. 41, julio/diciembre, pp. 107-140. México.

Linares Columbié, Radamés. (2004). "La Bibliotecología y sus orígenes". Ciencias de la Información, Vol. 35, Núm. 3, diciembre. P. 37-42

Newbutt, Sarah. (2012). ¿Qué impresiones tiene la gente sobre la bibliotecología como carrera profesional? En Revista Interamericana de Bibliotecología". Medellín (Colombia): Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Vol. 35 no. 3, pp. 329-340. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/search/search> Consultado el día 23 de octubre de 2014.

Rendón Rojas, Miguel Ángel, coord. (2014). El ser, conocer y hacer en bibliotecología / ciencia de la información / documentación. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de Información. (Serie: Epistemología de la Bibliotecología y Estudios de la Información). Disponible en:

<http://iibi.unam.mx/publicaciones/283/ser%20conocer%20hacer%20bibliotecologia%20EI%20ser%20conocer%20y%20hacer%20Miguel%20Angel%20Rendon%20Rojas.html> Consultado el día 13 de febrero de 2015.

Rodríguez Gallardo, Adolfo. (1980). Proyecto de creación de la Licenciatura en Bibliotecología en el Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Nuevo León. México : Universidad Autónoma de Nuevo León, 62 hojas.

Schmidt, Eric and Cohen, Jared. (2014) The new digital age. Transforming nations, businesses, and our lives. New York, Vintage Books.

Staley, David J. y Malenfant, Kara J. (2010). Futures thinking for academic librarians: higher education in 2025. Reporte de la Association of College & Research Libraries (ACRL) disponible en:

http://connect.ala.org/files/69099/futures_thinking_for_academic_librarians_2025_pdf_12908.pdf Consultado el 21 de febrero de 2015.

Varela-Prado, Carmen y Carmen y Baiget, Tomàs (2012). "El futuro de las bibliotecas académicas: incertidumbres, oportunidades y retos" En Investigación Bibliotecológica. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, Vol. 26, núm. 56, (enero-abril), p.p. 115-135

Volpi, Jorge (2011). Requiem por el papel. Pp 169-171 El País. 15.10.2011. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Requiem/papel/elpepiopi/20111015elpepiopi_12/Tes